
Y tú, ¿quién eres?

Reflexiones sobre la interculturalidad

Jorge Sarsanedas del Cid, sj.*

*“Queda prohibido
no convertir en realidad tus sueños,
no demostrar tu amor,
tener miedo a la vida y a sus compromisos,
no intentar comprender a las personas,
queda prohibido no buscar tu felicidad,
no sentir que sin ti,
este mundo no sería igual”.*

Pablo Neruda,
Prohibiciones.

- “Y tú, ¿quién eres?”-, me preguntó un anciano indígena ngóbe.
- “El cura del pueblo”-, le contesté, asumiendo inocentemente que mi identidad era muy clara.
- “Y eso, ¿qué es?”-, me sorprendió.
- “Bueno, el sacerdote católico que está allá en el pueblo”-, contesté, cayendo en cuenta que seis horas de camino a pie era más lejanía de la que podía imaginar.
- “Y ¿qué haces, cuál es tu trabajo?”-, insistió el anciano, haciéndome ver que el terreno al que llegaba era mucho menos conocido de lo que yo creía.
- “Bueno, yo predico la Palabra, celebro el culto...”.

* Es Jesuita. Trabaja desde hace 16 años en la zona indígena ngóbe de Panamá, dos años en Pastoral Social-Cáritas Panamá, siete años en la zona indígena k'iche' de Guatemala y llevo siete meses en la dirección de Fe y Alegría – Panamá.

- “Y ¿qué vienes a hacer aquí?”-, me inquirió, con sencillez y claridad.
- “Bien, yo vengo a conocer y compartir”-, le dije, intuyendo que el camino sería largo y difícil.
- “Ah, bueno”, dijo y me ‘abrió’ la puerta de su lugar.

Este diálogo se desarrolló hace veintitrés años en una comunidad de la zona ngóbe (indígenas llamados también guaymíes) de Panamá, cuando apenas comenzaba a caminar por los sorprendentes vericuetos de eso que luego fuimos llamando inculturación, educación intercultural, diálogo interreligioso, etc.

Estos conceptos y temas son hoy algo asumido y muy difundido en el mundo. Pero, ¿*hasta dónde son praxis*? Es sorprendente la cantidad de personas y grupos que no los practican, o no los entienden o simplemente los rechazan. Podemos buscar definiciones de la educación intercultural, por ejemplo, la que nos dan a partir de experiencias muy valiosas en Ecuador: “Proceso a través del cual se favorece la formación crítica y el desarrollo armónico de los individuos, y la adquisición de los conocimientos y rasgos socioculturales que conforman dos o más culturas interactuantes dentro de un mismo territorio, en los idiomas que los identifican, teniendo en cuenta los criterios científicos, técnicos, lingüísticos y psicopedagógicos de un aprendizaje bilingüe y con las connotaciones y exigencias que plantea una propuesta intercultural”¹. Sin embargo, aunque la respeto, me suena un poco a teoría. Prefiero basarme en mi experiencia y luego confrontarla con esta teoría.

Creo que *la interculturalidad* tiene que basarse en *una serie de actitudes que surgen de lo mejor del ser humano* y nos pueden ayudar a hacer más llevadera la convivencia humana. Estas actitudes son las que tienen que estar presentes en los planes de formación, en el ejemplo que damos, en los discursos que predicamos. Por tanto, más que definir interculturalidad, creo que hay que ver cuáles son o serían las actitudes que posibilitan que haya un adecuado accionar entre culturas, una verdadera educación intercultural. De mi experiencia de vivir veinticinco años entre indígenas, podría encontrar las siguientes:

¹ J. Bolívar Burbano Paredes, “Docencia bilingüe intercultural” (Abya-Yala, Quito, 1994), p. 26.

1. Apertura – Diálogo

La televisión, el cine, el internet, los libros y periódicos, nos llevan todos los días a la llamada aldea global. Creo que esto también nos ha llevado a algo contrario a lo que se pretendía: en vez de hacernos conscientes de que vivimos en un mundo de una multiculturalidad casi absoluta, estamos llegando a creer que somos iguales o casi. Pero con un matiz grave: pensamos que lo “nuestro” es lo obvio y lo normal.

Sin embargo, la verdad es que *el “otro” es distinto, aunque sea radicalmente igual*. Ésa es la paradoja. Somos humanos, pero muy distintos y nos da miedo aceptarlo. Y mientras no seamos profundamente conscientes de esto, no lograremos llegar a dialogar, a aceptar al otro distinto. Mi experiencia ha sido de Gracia, porque me ha llevado a percibir esta diferencia-igualdad fundamental en cuestiones triviales, diarias, comunes y, además, en cuestiones profundas. La comida, los colores, los olores, las formas de saludar, de trabajar, pasando por las costumbres, el idioma, la cultura y la imagen de Dios, todo ello me llevó a entender que, aunque habláramos el mismo idioma y viviéramos en el mismo territorio, las diferencias entre un ngóbe y yo eran, en algunos casos, abismales.

Esto plantea cuestionamientos fundamentales a todos los aspectos de la vida, desde el quehacer diario hasta las concepciones teológicas, pasando por las costumbres y, de manera muy importante, por la educación. Y nos indica también que nuestra radical igualdad pasa por diferencias profundas que son las que nos pueden llevar al odio, al desprecio, incluso a las guerras. Pero también nos hablan de inmensas y escondidas riquezas que nos pueden hacer mucho más humanos, simplemente abriéndonos, dialogando con los otros, reconociendo y respetando la diversidad.

2. Oyente de la palabra

Una actitud muy de la mano con la anterior es *el saber escuchar, ser un verdadero oyente*. El que no respeta la opinión de los otros provoca conflictos, invariablemente. Pero no es solamente escuchar con los oídos, sino también con la vista, con el cuerpo. Incluso el saber estar en silencio, a la escucha, no sólo de las palabras de los otros sino de sus gestos,

actitudes, ritos, dibujos, símbolos, modos de acercamiento, movimientos del cuerpo, cantos, bailes, etc. Todo nos va indicando un modo, una forma de acercarse a la vida que no son simplemente las palabras.

Entre los indígenas con los cuales he compartido mi vida, y en cualquier otra cultura, este aspecto de la vida normalmente no es consciente pero es quizás unas de las claves para entender y entrar en una cultura, en un pueblo. Es la llave con la cual podemos no sólo desarrollar proyectos sino incluso evangelizar. Es en parte aquello que decía Paulo Freire: "Mis pies aprenderán el misterio de los caminos, mis oídos oirán más, mis ojos verán lo que antes no vieron, mientras te espero"²

Un ejemplo que me viene a la memoria es el *baile entre los ngóbe*. No es simplemente baile, es un indicativo de *cómo es su cultura*: una necesaria y vital coordinación, siguiendo a un líder, con ritmo y armonía, pero con creatividad y vitalidad, con un gran sentido de cuerpo, de unidad, de distribución de trabajos y con mucha cercanía. En el baile ngóbe, si a alguno se le ocurre andar a su ritmo o hacer lo que no tiene que hacer, sencillamente destruye la comunidad. Supongo que entre otras culturas, algo habrá de esto.

3. Acercarse al corazón

Ahora bien, lo anterior no es sólo físico, no es sólo intelectual, tiene que incluir lo más profundo de nuestro ser. Con esto queremos decir: acercarse al corazón. Los k'iche' tienen una frase, k'ax wanima', para indicar tristeza. Literalmente quiere decir: "me duele mi corazón". Tenemos que dejar que nuestros oídos escuchen las palabras, que nuestra mente capte los pensamientos de otros pero también *que nuestro corazón sienta lo que son los otros. Sentir* sus dolores y alegrías, sus tristezas y esperanzas, como expresó sabiamente el Concilio Vaticano II. Tenemos que aprender a estar presentes ante los otros, en silencio, sintiendo, recibiendo, en paciente escucha. De esa manera entenderemos el corazón de la otra cultura.

Cuando comencé a aprender el idioma ngóbere, en Panamá, preguntaba constantemente cómo se decía o se daban las gracias.

² Canción Obvia, 1971; citado en "Pedagogía de la Indignación" (Ed. Morata, Madrid, 2001), p.8.

Nadie me daba una palabra en ese idioma. Me costaba aceptar que no hubiera agradecimiento en el propio idioma. Un día, una anciana me agradeció unas naranjas que le regalé y me dijo: “Ne utduóre, Ngöbögwé ja di biain móe”, es decir, “como pago, Dios te dará fuerza”. ¡Ésa era una de las formas de dar gracias! También dicen: “Dios te amará” o “tu cabeza se pondrá blanca”. Resultó que el agradecimiento iba más allá de la mera palabra, ¡incluía a Dios y al corazón!.

4. Sumergido en la realidad

Algo obvio y sumamente importante en todo proceso de inculturación, de aceptar la multiculturalidad de nuestros pueblos, es que tenemos que *acercarnos a la realidad*, sumergirnos en ella, tratar de *conocerla, analizarla, dejarnos interpelar por ella*. Pero no solamente conocer sus datos e informaciones, lo cual está bien y es básico. Hay que *ser críticos* también, entrar con nuestro corazón pero sin dejarnos ofuscar, tratando de ser cordialmente objetivos. Más aún, no se trata sólo de un análisis de la realidad objetivo y científico. Se trata de *entender la realidad desde dentro*, por eso hablamos de sumergirnos en ella con mucho respeto.

Entonces y sólo entonces, podremos decir que conocemos una realidad concreta. Una persona me comentaba que para qué los indígenas cultivaban parcelitas de maíz, si eso era anti económico, resultaban pérdidas en términos de mercado. Probablemente el análisis económico está bien, pero para un indígena, sobre todo si es maya, el maíz es su raíz fundamental, su conexión con Dios y con la madre tierra, es su origen. Dejar de cultivarlo, pudiendo hacerlo, es perder algo básico en su identidad. Podríamos poner cientos de ejemplos, no sólo de pueblos indígenas sino de otros pueblos en el mundo. Lo importante es situarse y ver desde dónde hacemos el análisis.

5. Capacidad de admiración

Una de las mayores cualidades que he percibido en mi vivencia entre pueblos indígenas ha sido su capacidad de admiración, *su apertura a lo novedoso, su actitud de contemplación de las cosas y personas*. Para una persona de la ciudad, una montaña es una elevación con vegetación o sin ella, pero nada más. Para una persona del campo, una montaña es la vida

en plenitud, nunca se termina de admirar lo que encierra, sus riquezas, sus misterios, sus ayudas, sus bellezas.

Para que haya un diálogo intercultural es básico que exista esta capacidad de *sorprenderse por lo que es y hace el otro que es distinto pero igual a mí*. Desarrollar esta actitud que es profundamente humana, es muy importante para que vayamos caminando hacia esa sociedad igualitaria y multicultural. Los medios tecnológicos modernos causan sorpresa y admiración, pero también las habilidades que se desarrollan en ambientes que no son de tecnología avanzada, también pueden concitar nuestra admiración. Esto nos puede ayudar a acercarnos más unos a otros.

Un ejemplo bien sencillo, pero que puede parecer “herético”: una pintura de Picasso está hecha con materiales, con las manos y, por supuesto, con su capacidad genial. Un huipil ceremonial indígena k'iche' (esplendoroso en su colorido y genial en su concepción) está hecho con materiales, con las manos y con la capacidad creadora de esas mujeres. A la pintura se le llama arte, al huipil se le llama artesanía. ¿Dónde está la diferencia? Simplemente no estamos abiertos a admirar lo del otro distinto.

6. Humildad y perdón

Una de las actitudes que considero básicas en este proceso de educación intercultural es aprender a *aceptar los propios errores y saber perdonar*. Se dirá que esto es algo para cualquier persona, máxime si es cristiano. Pero creo que en este proceso toma un cariz mucho más importante. Si, en el proceso de acercamiento entre culturas, no dejamos claro que reconocemos haber cometido errores (desprecio al idioma del otro, infravaloración de las costumbres de otra cultura, no tomar en cuenta los aportes de otros pueblos, procesos culturales racistas, catequesis impuestas, etc), difícilmente se podrá desarrollar un verdadero diálogo entre culturas.

Como complemento a este reconocimiento de los propios errores, hay otra actitud que nos cuesta mucho desarrollar al acercarnos a otra cultura: el no creer que lo sabemos todo. He conocido multitud de personas que han dañado su trabajo o retrasado los procesos comunitarios en medio de otras culturas, por acercarse a ellas con la

actitud negativa de: “yo ya lo sé todo”, “no me pueden enseñar nada”, “lo mío es lo que vale”. Esto supone una dosis de humildad muy grande. No podemos, de ninguna manera, despreciar el saber de experiencia del otro, diría Freire³.

Y si, por otro lado, no perdonamos a quienes nos han despreciado con racismo, tampoco podremos caminar hacia una verdadera relación intercultural. La falta de estas actitudes es uno de los mayores obstáculos que me he encontrado en los esfuerzos por desarrollar una educación intercultural. Muchos no aceptan haber actuado racistamente y otros no aceptan que el perdón es el camino hacia un verdadero diálogo.

7. Arriesgarse

“No habrá cultura ni historia sin riesgo”, decía Paulo Freire⁴. Si no nos arriesgamos a cambiar esta realidad desigual en que vivimos, no lograremos ni diálogos interculturales ni nada. Para que haya un verdadera educación intercultural tenemos que *arriesgarnos a transitar por caminos nuevos*, buscar modos, formas, sitios, signos, que nos lleven a entendernos mejor, a aceptarnos como seres humanos iguales y distintos a la vez.

Uno de los mayores problemas que enfrentamos en el trabajo con los ngóbe, en Panamá, fueron los ritos y, sobre todo, ceremonias fundamentales en la iglesia católica como son la eucaristía y el bautismo. A pesar de que las ceremonias se hacían en su idioma, todavía faltaba algo importante. Desde el momento en que incorporamos signos, ritos, símbolos propios de su cultura, fue como si cayera un muro de contención. Inmediatamente la gente comenzó a participar más, a sentir que esas ceremonias que había traído el cura, desde fuera, ya eran propias. En todo diálogo intercultural tiene que estar presente esta actitud de “saltarnos las normas”, de creatividad, pero siempre en actitud “respetuosa, franca y fraterna”⁵.

³ Idem, p. 93.

⁴ Idem, p. 40

⁵ CELAM, Documento de Sto. Domingo, 248.

8. Respeto a la vida

Hoy se habla mucho de la importancia de la ecología, del cuidado del planeta, de la espiral de destrucción en la que estamos metidos. Si tuviéramos clara una actitud de respeto a la vida, no sólo humana, sino toda la vida, cualquier política destructiva se estrellaría contra murallas humanas. Cada cultura tiene una forma de situarse ante su entorno. *Parte fundamental de esta educación intercultural es conocer estas formas, respetarlas, asumirlas en todo lo bueno que tengan.*

El pueblo k'iche' habla de Dios como de aquél que es el Corazón de Cielo-Corazón de la Tierra (Uk'u'x Kaj-Uk'u'x Ulew). La primera consecuencia de esta concepción es que la vida, la naturaleza toda, es digna de respeto. Toda la vida se asume como parte nuestra, porque tiene su origen en Dios, pero no dicho en sentido figurado o en forma teórica, sino en formas bien concretas y cercanas: corazón de la tierra. Al niño maya se le enseña a respetar a los animales y a los árboles, se le enseña que no se puede tirar al suelo la semilla del maíz o del frijol. *Todas estas cosas son sagradas, nos dicen algo de Dios.* Estas actitudes traducidas a la educación intercultural, nos llevarán a enriquecernos grandemente. Más aún, así como hoy se nos plantean paradigmas con el mercado global y las nuevas tecnologías, así tenemos que abrir los ojos a los paradigmas antiguos que son visiones integrales, en muchos casos, sobre nuestra humanidad.

9. ¿Qué podemos aportar?

*Todo lo expuesto aquí supone tiempo, paciencia, apertura, mucha humildad, mucha esperanza, incluso **aprender a soñar juntos**.* Supone un proceso en el que debemos irnos aceptando unos a otros como iguales y distintos. En mi país existe racismo y existe con mucha fuerza. Sin embargo, señalo dos ejemplos de que sí se puede caminar en esta línea.

En la zona donde trabajaba se trató de llevar todo un proceso de acercamiento entre culturas. A los 15 años de trabajo educativo logramos conformar un consejo en donde estuvieran presente indígenas ngóbe y no indígenas y se pudiera trabajar en conjunto, sin desigualdades. Se logró, pero pasaron quince años.



En la zona de Jaké (en la frontera con Colombia), en Panamá, se ha llevado un proceso de trabajo y acercamiento entre indígenas enberá y población afroamericana. Luego de diez años de esfuerzos, a través de cursos y experiencias agrícolas, estamos logrando una organización común, que luche por intereses comunes, logrando un desarrollo comunitario participativo, *con identidad*. Son pequeños esfuerzos y probablemente hay muchos más, que nos van indicando el camino.

Pero ya lo decía bien claramente el Papa Juan Pablo II: la inculturación y, en este caso, *la educación intercultural, es un proceso lento, gradual, progresivo, largo, profundo, global y difícil*⁶.

⁶ Cfr. Redemptoris Missio, 52-54.